

Xalomé ya está de pie ante él.
Entonces él le coge la mano y canta:

EL PROFETA

*Me han dicho que estás malita
Chiquilla, y que te has muerto
¡Que mano más helada!
Yo te resucitaré
Con el calor de mi cuerpo*

Delicadamente, Xalomé se tumba a su lado, tiembla ligeramente.
El Profeta la coge contra él.
Empieza de nuevo su cante, inmóvil, la tiene entre sus brazos.
Ahora canta con una voz apenas audible:

EL PROFETA

*¡Qué gustito tan grande
que nosos cosas que tú y yo sabemos
Nada se le a nadie!*

Xalomé, apretada contra su pecho, cierra los ojos.
Los ojos de Profeta, brillan en la oscuridad.
Xalomé abre los ojos ahora, y le mira con mirada hacia él: la está mirando con tal fervor:
¡nunca ha visto unos ojos tan oscuros y brillantes... la vez!

Entonces, con aquel fervor contenido, imponiendo lentitud a aquel ímpetu que les domina mutuamente, se besan.

XALOMÉ (en un susurro)
He besado tu boca...

FIN